



Los poetas Esteban Navarro, Carmen Berenguer y Jorge Montealegre.

Coplas de Navidad, de Nicanor Parra; *Este*, de Gonzalo Muñoz; *La Tirana*, de Diego Maquieira. Y en un plano intermedio –pocas páginas, papel blanco y modesto– está el poema homenaje de Carmen Berenguer *Bobby Sands desfallece en el muro*.

Textos no muy optimistas por cierto, alusivos a ausencias y violencia, estos libros no son un bocado dulce al paladar. Pero sí certero y conmovedor por su humanidad y la brevedad de sus expresiones, directas al grano, sin andarse con rodeos. Sobre el hambre que mató en la cárcel a Bobby Sands –integrante del Ejército Republicano Irlandés– Carmen Berenguer escribe: *Vacío en la lengua seca/habla porque es lo único/digna lengua!*. Poemas de ideas y medidas, de exilios y contraexilios son los de Montealegre y Serrano. *A orillas del Tevere/ha crecido/un sauce que llora/ sabe que volverás al Mapocho!*, dedica el primero a la cantautora Charo Cofré, residente en Italia. *Nuevamente/de adoquines y lunas/el familiar paisaje/la basura y el lodo/el agua floja/y todo el universo y la corriente!* es su visión al regresar al país.

En la otra cara del libro, tomándolo al revés, Bruno Serrano compone un país paralelo de distancias, correos, sellos, cartas vienen, cartas van. También hay un homenaje a la raza mapuche, otra forma de autoexilio a juicio del poeta. Como queriendo volcar cabeza abajo la realidad, más disparatado, suelto e irreverente. Esteban

Navarro arremete contra la pomposidad de la poesía y la erudición, contra la vigilancia, las relaciones afectivas fallidas. Y lo hace con humor, con finales abruptos: *No vamos a vernos la suerte entre gitanos/tú tienes algo que contarme ya déjate de eso/para qué ocultas lo evidente si yo no soy tonto/te crees que soy tonto acaso/ya levántate y explícame qué hacen esos/calzoncillos tirados en el suelo*.

Sin pelos en la lengua, también irreverente, mezclando a Diego Velázquez con el bar Torres, el cine Marconi y la Virgen de La Tirana, Diego Maquieira entrega en *La Tirana* un ejemplo de buena, explosiva y vital poesía. Da para hablar más largo sobre ella, como las muy bien ilustradas *Coplas de Navidad* de Nicanor Parra, Ediciones del Camaleón que dirige artísticamente Oscar Gacitúa. Este último es un largo antipoeма navideño, con ritmo de antivillancico y antimentiras. Denunciante en estilo parriano,

con ritmo de cueca y tonada, con acento contingente.

Más hermético, cuestionando a la poesía desde el lenguaje mismo, en una alusión permanente a las imágenes plásticas –y como para ser leído a dúo en banda magnética. *Este*, de Gonzalo Muñoz aporta otra mirada a la poesía misma. Es un peregrinaje más dificultoso y valiente entre hombre, paisaje, consciente, subconsciente, dolor y muerte. El verso pierde su lógica pasando a la prosa o al simple letrero lleno de vida interna.

Finalmente está *El paseo Ahumada* de Enrique Lihn, acaso el más directo y nítido de sus trabajos poéticos. Lejos de



Coplas de Navidad.

la palabra hermética y codificada, Lihn se zambulle en un hervidero de almas, ruido, contradicción e historias de esta calle céntrica. Y, eligiendo como protagonista al patético Pingüino –un imposibilitado que

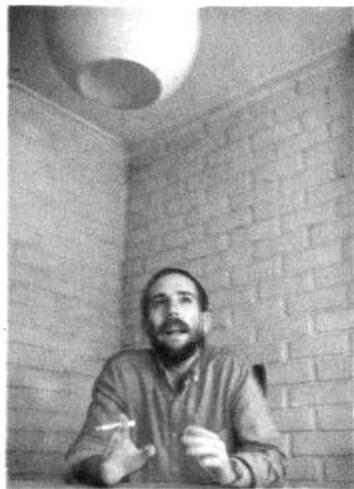
Enrique Lihn durante el lanzamiento de *El paseo Ahumada*.



LIBROS

Poetas nuestros de cada día

Aunque resulte un lugar común afirmar que ésta es una tierra de poetas, los últimos hechos editoriales así lo confirman. En menos de un mes llegaron a manos de ARCOIRIS media docena de publicaciones



Gonzalo Muñoz.

poéticas recientes. Y un par de libros de cuentos sobre los cuales también hablaremos aquí.

★ Ediciones rústicas, en papel de envolver –pero de contenido nada desechable– *Exilios* de Jorge Montealegre y Bruno Serrano; *Para matar este tiempo* de Esteban Navarro, *El Paseo Ahumada* de Enrique Lihn y *Contradicionario* de Eduardo Llanos contribuyen a afirmar que poesía *habemus* este verano, y mucha. Más “elegantonas” visualmente resultan las

inunda de percusión la cuadra, martillando en una caja de zapatos, un tambor inexistente—entrega una crónica, espejo y largo poema de un pedazo de la vida de nuestro principal paseo peatonal.

No se salva limosnero, vendedor ambulante, perro policial ni paseante. Hay poemas de antología como *Se apareció Cristo en el Paseo Ahumada, está bueno de jodé*. Y un hervidero de prostitutas, oficinistas, fakires y ciegos que se dan cita en este diario escrito en verso libre *entre la vida y el paro cardíaco/entre el borrón, el hambre y el plato de tallarines*'7.

Y... Cuentistas nuestros de cada día

★ *Así es la cosa*, de Fernando Jerez (Cerro Huelén). Precedido de una buena crítica internacional —fue editado primero en México—, este conjunto de nueve cuentos revela nuevamente en Jerez al autor callado, sin estridencias, pero que se las trae en materia literaria. Humano hasta la médula, a ratos



chisposo y melancólico, Jerez se incrusta en la realidad urbana: hombres cesantes, hombres aplastados, nostálgicos amantes. Nada de panfleto o contingencia *per se*: razones convincentes y una aguda observación de la vida, no desprovista de ternura en cuentos sobresalientes como *Las Calles*, *Paola*, *yo te amaba*, *Canción de los pollitos*.

★ *Olor de fuego*. Emilio Torrebalba (Eduardo Jarpa Fabres editor). Proveniente de talleres literarios, juegos florales, encuentros de arte joven y abogado de profesión, este nuevo autor (25) insufla aire nuevo a la narrativa chilena actual. Sus cuentos con pinceladas mági-

cas, personajes extraordinarios que viven situaciones normales y muchos estilos narrativos entremezclados, equivalen a una galería de personajes. Seres ingenuos, marinos, prostitutas, consulesas perdidas, damas cucús, vigilantes de lluvias y arcanos se confunden en el maremagnum de la mismísima incomunicación.

Hay en este libro un halo de misterio. Y un manejo de la narrativa que obliga a devorarlo de un tirón, ¿Por qué? El lector debe responderse.

★ Un año de vida cumplió